

Cincuenta números UNA pta.

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

No se devuelven los originales

Bien por la "Gaceta del Norte"

Exito asombroso y digno de un diario como *La Gaceta del Norte*, es el obtenido en la fiesta que en honor y obsequio de sus lectores celebró el pasado domingo en el mejor teatro de Bilbao, la cual, unida a los solemnísimos cultos religiosos celebrados en la mañana del mismo día, constituyen una de las mayores glorias de la prensa católica, y por la que, además de felicitar a ese hermoso diario, honra de nuestra prensa nacional, nos debemos enorgullecer santamente todos los que con las modernas armas defendemos la causa más santa y única capaz de resolver los complicados problemas sociales que nos amenazan.

¡CINCO MIL DUBOS regala el diario católico que encabeza esta línea a sus lectores!! Esfuerzo único conocido y jamás igualado por la prensa de nuestra nación, digno de que sea conocido por todos a fin de que sean considerados los diarios católicos, no como hasta aquí de oscurantistas y retrógrados, sino de progresivos, generosos, y tan bien informados, por no decir mejor que los liberales de todas las calañas. Más 70.000 billetes canjeados para el primer sorteo y 2.100.000 vales recortados de otros tantos periódicos, constituye un triunfo sin precedentes para el citado periódico.

¡Llor a la prensa católica y a los católicos que empiezan a conocer sus deberes para con su prensa!

Honor a *La Gaceta del Norte* y a su digna Redacción y Consejo, de cuya justa alegría y satisfacción participamos!

Fracaso de la intentona y temores sobre el porvenir

La intentona revolucionaria ha fracasado y ha fracasado gracias al Ejército y a que son muchos los ciudadanos que se han dado cuenta de que la conducta que habían observado hasta aquí, de oír, ver, callar y dejar pasar las cosas, fueran como fueran, era una conducta que llevaba al precipicio y conducía a la anarquía.

Ha sido necesario que el sectarismo haya hecho entender a muchos que su programa no era sólo deestimar a Dios de las leyes, de las costumbres, y perseguir a la Iglesia, apoderarse de sus bienes y acabar con sus ministros con todo esto acaso habrían transigido, aunque lo lamentaran y lo lloraran mucho, los neutros; sólo cuando han visto que la revolución amenazaba sus intereses, comprometían sus fortunas, turbaba su tranquilidad y ni sus vidas podían tenerlas garantidas de los desmanes de los hombres de la revolu-

ción, es cuando se han decidido a dar señales de vida y ha sido suficiente eso y que los revolucionarios se hayan dado cuenta que su labor antimilitarista no había dado los frutos apetecidos, para que se hayan venido abajo con estrépito y con satisfacción de todos los sueños de los que en la revolución, esperaban saciar su ambición, apoderándose de lo ajeno; su irreligión incendiando templos, profanando imágenes y atropellando indefensas religiosas; y su odio asesinando sacerdotes, jueces y guardias civiles.

Mucho han podido aprender en los sucesos pasados los hombres que creen que todo les debe ser indiferente, fuera de lo que personalmente les interesa y más que todos, el Gobierno y principalmente su Presidente el Sr. Canalejas.

Se aprovechará de las enseñanzas pasadas para proceder de otro modo que como hasta aquí, en lo futuro?

Lo decimos con tristeza. Creemos que no.

¡Tiranos y cobardes!

Las sectas revolucionarias han llegado ya al colmo de la tiranía. Pretenden que ningún obrero pueda trabajar sino cuando, cómo y dónde los jefes de la secta quieren. Y pretenden, además, que ningún obrero pueda asociarse sino donde, cómo y cuándo quieren los mismos jefes.

Y como todos los tiranos son cobardes, los nuevos tiranos, en vez de impedirlo también sería injusticia que los grandes se asocien, impiden a los pequeños que valentía la libertad de asociación. No: han de asociarse por fuerza y, precisamente, donde imperan ellos, negreros del obrerismo!

El zorro y las aves

Andaba un pobre zorro hambriento por falta de alimento, desde que el trabajo parecía siempre ruído y frío. Sobre la verde alfombra, de un árbol a la sombra, buscaba el infeliz el mejor medio de hallar pronto remedio a la cruel enfermedad del hambre, que le tenía ya como un alambre. —Me pondré a trabajar?— se preguntaba —¡jamás, jamás, jamás!— se contestaba. Que trabasen los burros, yo soy zorro, y a mí me tal que me de espaldas sonar. Se acerca a un gallinero y con acento dulce, lastimero, les dice a los volátiles: —Hermanos, huid de los tiranos que a vuestra costa viven y a dejáros sin pizcas se aperciben. Todos somos iguales, las águilas caudales que suben hasta el astro que ilumina, no son aves también cual la gallina? —Por qué el gallo altanero,

el llamado sultán del gallinero, ante Jove no luce su apostura y su cántico lleno de dulzura?

Si sois aves del cielo, ¿porqué no remontáis el raudo vuelo y rompéis las cadenas que sin cesar os causan tantas penas?

Volad, volad, hermanos! declarad guerra a muerte a los tiranos y yo os aseguro, pobres aves, que de la libertad tendréis las llaves.

Alborotóse al punto el gallinero al oír la oración del «compañero» y todo el averío se dispuso a gozar de su albedrío, declarándose en huelga permanente y nombrándole al zorro presidente.

Desde aquel día, el zorro a cada instante se ríe el morro, porque come a destajo

sin tomarse para ello más trabajo, ni dedicarse a otros asuntos graves, que el de vivir a costa de las aves.

¡Ay cuanto zorro hambriento busca de esta manera el alimento!

B. DE LA ENCINA

Páginas de oro

Los verdaderos culpables

«Merecen más castigos los maestros que los discípulos, los que arrastran que los arrastrados, los cuales tienen las circunstancias atenuantes de su ignorancia, de su necesidad, de su excitación, mientras que sus maestros no tienen absolutamente ninguna circunstancia que les disculpa.

Y qué pena merecen los hombres políticos, los partidos y los gobiernos que conocen y declaran la maldad de sus ideas, que saben que esas ideas producen esos hechos y que con esas ideas se está encendiendo el volcán que se puede traer a España, y dan libertad a esas ideas y defienden y garantizan la libertad de los socialistas para decir en los clubs, en los teatros y en las calles que es lícito proclamar la destrucción de la propiedad, la destrucción de todos los principios sociales.

Aquí está el señor López Domínguez escuchándose y él os repetirá si es posible, sobre todo con la actual organización de los ejércitos, que los rebeldes se vienen de sus pueblos y que a sus pueblos vuelven después de haber estado dos años en las filas. Por el ejército con las ideas que aprendieron en sus casas, que no siempre están en armonía con el ejército, yo lo haré otra vez, como es posible que algún día esté el ejército el mayor peligro.

No, no bastó que aumentéis todos los medios materiales de represión, si os obstináis en respetar las propagandas del error.

RAMÓN NOEDAL

Todos los hechos de estos días son una exteriorización algo escandalosa de un

mal que existía antes y existe después de la huelga. Ese mal es el problema social obrero, la fiebre del proletariado. Si el proletariado no estuviera enfermo, si no se creyera desentendido y vejado, si además no emborracharan su miseria con hielos de odio, si no sintiera en su sangre la herencia de ultrajes y explotaciones de que fueron víctimas sus padres y sus abuelos, si estuvieran satisfechos a resignados no habría problema obrero y no habría luchas sociales y no habríamos tenido esta huelga.

SEVERINO AZNAR

¿Ustedes notan algo?

Yo, no.

Quiero decir si observan ustedes los efectos de la sustracción de las garantías constitucionales. Me parece que la salud no se ha resentido...

Nos han quitado eso y continuamos tan campechanos.

Mejor que con garantías.

Voy sospechando que no deben ser cosa buena, porque lo primero que hace un gobernante, si quiere que haya orden y tranquilidad, es *castigarlos*, como a un tumor maligno.

Quizá esta indiferencia por la operación obedezca a nuestro carácter reaccionario.

Eso debe ser, sin duda alguna, porque *El País* y otros periódicos republicanos, están *incensolables* y sienten una opresión de pecho como si les hubiesen arrancado los pulmones.

El País llega hasta invocar que si pronto no se restablecen esos derechos, habrá una *de pueblo bárbaro*.

¡Oa, País, no será tanto!

Las personas honradas no han derramado ni una lagrimita, porque si bien les han atado un poco, no mucho que digamos, el cambio están satisfechos, porque se ha atado también a los perros rabiosos. De lo que se duelen es de que la culpa sea todavía demasiado larga.

La *gerente avanzada* nos criticará porque parece que gritemos: *Vivan las cadenas!*

Bueno, que digan lo que les dé la gana. *ROBERTO*

A nosotros, al quitarnos las garantías, no se nos ha quitado el derecho de creer que debe ser malo lo que *El País* y demás periódicos de la cuerda encuentran bueno...

CONSTANTE

Nota del día

«Otros vendrán que bueno me ha-